2 Bachillerato
Poesía

CUANDO EL MAR TENÍA TU VOZ

Siempre que el huracán parece alejarse
me arrastro por el suelo de esa casa,
intentando reconstruir a dos manos
las cosas rotas,
los cuadros torcidos,
las puertas que ya no cierran,
las goteras del tejado,
las ventanas destrozadas.

Intento pegar los cristales,
haciéndome sangre en los dedos,
mientras el eco de tu voz todavía
retumba en las paredes,
ese que recorre todo mi cuerpo muy lentamente,
tanto que me hace estremecer
y que agrieta mi corazón un poquito más
cada vez que la escucho.

Con el corazón en las manos
intento limpiar mis ojos,
pero la sangre amarga se va enredando
con el sabor salado de las lágrimas
que brotan de ellos,
tiñéndolas de rojo.
Un rojo tan callado,
que parece susurrar
todo lo que nunca pude decirte
antes de que te fueras.

Pero es ahí. Siempre ahí,
cuando por fin empiezo a verlo todo un poco más claro,
el color cobrizo de tus ojos
vuelve a ahogarme en ese mar que me arrastra,
otra vez,
con la misma corriente arrasadora
a la que tanto le temo,
la que con su sal abre mis heridas de nuevo.
Las quema.
Las marca.
Las deja supurando un dolor
que mi alma se sabe de memoria.

Marea que arrasa,
sigilosa.
Marea que me susurra con tu voz,
que dice buscarme para llevarme contigo.
Me envuelve como lo hacían tus brazos,
con la misma calma que precede la tormenta,
pero con ese leve retroceso de las olas,
que me acarician,
y que solo lo hacen para acabar
llevándose todo cuando me sueltan,
engañándome de nuevo.

Entonces despierto.
Ella ya se ha ido.
Me ha dejado sola, otra vez.
Aquí.
En el mismo rincón de siempre,
con la soledad que se vuelve a clavar
en cada parte de mi cuerpo correspondiente.

No sé cómo ni cuando se marchó,
pero se ha llevado la llave de la casa.
Sin permiso, sin avisar.
Y ahora estoy encerrada.
Otra vez.
Me siento vulnerable entre las paredes que tiemblan,
en ese rincón
donde solo quedo yo,
diminuta, ante los escombros,
aquellos que tanto me costó reconstruir.

Sal de mí, por favor.
Sal si no vas a volver,
haz que te olvide.
Si tu ausencia va a doler más que hacerlo,
porque yo sola no puedo sostener más esta casa.

Luz de abril.